

LLACUNA, LA

El término municipal de La Llacuna se sitúa en el pequeño valle homónimo, entre las sierras de Puigfred y de Ancosa, prácticamente en el límite de las comarcas del Anoia y el Alt Penedès.

Comprende el valle de la rambla de La Llacuna, abierto en la cordillera prelitoral, y se encuentra drenado por varios torrentes que son los que originan dicha rambla, que desagua en la de Mediona o Riu de Bitlles, a su vez afluente del Anoia. En su montañoso territorio destacan al sur las cimas del Puig Castellar (945 m) y de Les Solanes (914 m).

El municipio se comunica, por carreteras locales, con Vilafranca del Penedès (BP-2121), con Valls y Igualada (C-37), y con Sant Joan de Mediona y Torrebusqueta (BV-2138).

Antiguo monasterio de Santa Maria de la Llacuna

EL ANTIGUO MONASTERIO de Santa Maria de la Llacuna se localizaba en el entorno de la calle de la Muralla, en la parte noreste, casi en las afueras, de la población de La Llacuna. Su existencia se documenta por primera vez en 1021, cuando los condes de Barcelona, Ermessenda y su hijo Berenguer Ramon I, donan la iglesia al abad Odger y al monasterio de Sant Llorenç del Munt, para que fuese restaurada, puesto que estaba en ruinas y desatendida (*aeccllesia me remam Sancte Marie*). Los condes dispusieron que fuese administrada por el presbítero Esclua (cuyo nombre se ha divulgado por

la historiografía como "Selva", según Pere Puig, por mala interpretación del apelativo latinizado *Scluua*) en aras de Sant Llorenç y, cuando este muriese, pasase al dominio pleno del monasterio.

Esclua ejecutó con creces la disposición condal, puesto que en 1060 ingresó como monje con la donación de sus bienes, en especial de la iglesia de Santa Maria de la Llacuna. En efecto, en el documento de este acto se expresa hasta la cuantía que costó la reconstrucción y contiene una declaración de los bienes de la iglesia que, según indica, habían



*Absidiolos en 1960.
©Servei de Patrimoni
Arquitectònic Local.
Diputació de Barcelona*

atacado los sarracenos, quienes tomaron los documentos del monje entre otras muchas pertenencias. Pere Puig considera respecto a ello que, aunque estos hechos sean referidos en 1060, la incursión sarracena podría ser la que causó la ruina y abandono de la iglesia antes de 1021. Otros autores como Pladevall la sitúan, sin embargo, en torno a 1053.

Sea como fuere, fue entonces cuando se instituyó el priorato benedictino de La Llacuna, como filial de Sant Llorenç, con una comunidad que en ningún momento superó los tres monjes más algún sacerdote. Parece que la iglesia, conocida después como Santa Maria del Priorat, tuvo su mayor auge en los siglos XII y XIII, a consecuencia del notable aumento de la población de La Llacuna. Casi cumplió la función de parroquial, con menoscabo de la parroquia de Sant Pere de Vilademàger, lo que provocó disputas con dicha iglesia, que se evidencian, por ejemplo, por una reclamación del rector de Sant Pere, en 1303, por el hecho de que la gente asistía a Santa Maria del Priorat en lugar de a la parroquia de Vilademàger. Aunque se ignora cómo terminó el asunto, hacia el año 1310 Vilademàger ya había cedido a Santa Maria algunas funciones parroquiales, puesto que un sacerdote residía en la población de La Llacuna.

Actualmente, no es visible ningún resto del antiguo monasterio de Santa Maria de la Llacuna puesto que el solar que ocupaba se pobló por edificaciones modernas. Hasta hace unos años, aún se conservaba una parte de la cabecera del templo consistente en dos absidiolos gemelos. Ello nos

indica que se habría tratado de un templo con un transepto al que se abrían cinco ábsides: el mayor y dos menores a cada lado, siendo, pues, una construcción extraordinaria dentro del panorama románico de Cataluña. Estos absidiolos fueron visibles en el interior de una vivienda particular hasta el año 1973, cuando se cegaron los arcos de apertura de los dos ábsides por la construcción de un garaje. En enero de 1980 nuevas obras recortaron y taparon la parte este de ambas bóvedas absidiales. Actualmente se sabe tan solo que sus trazas deben existir integradas entre los muros de esta propiedad privada. Por otro lado, quedan las evidencias fotográficas en el Servei del Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona, que a su vez se reproducen, entre otras, en la obra *Catalunya Romànica*.

Texto: MNJ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 432-433; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 122; MASACHS BOLET, J. M., 1974, pp. 5-7; PLADEVALL I FONT, A., 1968c, pp. 38, 48, 225; PLADEVALL I FONT, A., 1974o, pp. 9-10; PLADEVALL I FONT, A. *et alii*, 1980, pp. 281-285; SÁNCHEZ I GONZÁLEZ, M., 2001, pp. 8, 54; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, p. 193; ZARAGOZA PASCUAL, E., 1997, p. 129.

Castillo de Vilademàger

EL CONJUNTO FORTIFICADO del castillo de Vilademàger se alza sobre un largo y abrupto macizo rocoso con forma de proa de nave al que se accede por un camino asfaltado que sale por el sector noreste de la Llacuna, sube hacia el cementerio y después continúa hacia el camping de Cal Marquet. En el último tramo de la pista, dejando Cal Marquet a la izquierda, se inicia un camino a la derecha que conduce hasta la entrada del conjunto monumental.

El *castrum* de Vilademàger aparece pronto en la documentación. En 987 es referido como una de las afrontaciones del castillo de Miralles en la donación que hizo el conde Borrell II de Barcelona a la iglesia de Sant Pere de Vic, a quien cede la mitad de Miralles. Una nueva mención la encontramos el año 996, cuando aparece como uno de los límites en la cesión que Sendred de Gurb hizo a Hug de Cervelló de los castillos de Montagut, Querol y Pinyana.

En el siglo XI, el dominio de la fortaleza de Vilademàger permanecía bajo el poder de la casa barcelonesa. Parece ser que el conde Ramon Borrell la prometió a Sendred de Gurb-Queralt, pero no cumplió con su palabra. Albert Benet apunta que una vez ambos hubieron muerto, Bernat Sendred

la reclamó, y que la condesa Ermessenda y su hijo Berenguer Ramon I, con la promesa de que cumplirían la voluntad del conde, le infeudaron los castillos de Sallent y Gurb (1022). En cambio, Esperança Piquer afirma que aquel 1022 la condesa Ermessenda y su hijo, infeudaron a Bernat Sendred de Gurb el castillo de Vilademàger. Sea como fuere, entre los años 1039 y 1049 Bernat Sendred rindió homenaje como castellano de Vilademàger a Ramon Berenguer I y su esposa, lo que, en definitiva, indica que estos fueron los primeros castellanos establecidos por los condes de Barcelona.

Como se desprende de nuevos juramentos de vasallaje a los condes barceloneses, la castellanía sobre la fortificación pasó a los descendentes de Bernat, de la familia Gurb-Queralt, primero a su hijo Oliver y el 1066 a Guillem Bernat, hermano de este. Años después Guerau Alamany de Cervelló mencionó la fortificación como una de sus posesiones en su testamento (1079). Ello revela que en aquel momento la fortaleza había pasado a la familia Cervelló como feudataria de los condes de Barcelona. Se considera, no obstante, que ambas familias vivían en la misma fortaleza y se encargaban de su defensa, pues entre los años 1138 y 1154 se documenta



Puerta de
acceso al recinto
Restos de la torre

que un tal Bernat de Vilademàger dejó sus deberes militares a su hermano Ramon y este los legó en 1198 a su esposa, Arsendis, por un período de diez años, tras los cuales pasarían a su sobrina Guilleuma.

Por otro lado, Guerau Alamany de Cervelló en 1193 legó el castillo a su hijo, Guillem de Cervelló, y de sus manos pasó a las de Guerau de Cervelló, que murió durante la conquista de Mallorca, tras lo cual fue heredado por su hija Felipa. En el siglo XIII el castillo pasó a la rama de los Cervelló, originada por Berenguer, hijo de Ramon Alamany de Cervelló, y, a partir del 1345 entró a formar parte de la baronía de La Llacuna.

Del castillo de Vilademàger pervive el trazado del perímetro amurallado original, con partes conservadas de sus muros y los restos de una torre al este del recinto, fechada en el siglo X. En el sector norte hay un segundo recinto amurallado que incluía la iglesia y un posible antiguo núcleo poblacional, respecto al que se considera que, una vez superadas las necesidades defensivas, se habría trasladado al lugar más llano y fértil de la Llacuna.

La torre se conserva con parte de su muro, de unos 6 m de alto. Tiene una planta interior aproximadamente cuadrada (3,4 x 3,8 m), mientras que por el exterior su cara oeste es recta y curvas las otras tres. Por encima del nivel inferior tenía dos techumbres separadas entre sí por unos 4 m de los que son perfectamente visibles los vanos donde se apoyaban las vigas. Asimismo, se observa que, a partir del primer piso, el perímetro interior de los muros es circular. Casi toda la torre

se construyó con sillares no muy trabajados de dimensiones medianas, pero la parte baja exterior del sector oriental se reforzó con sillares de un tamaño mayor, llegando a los 40 x 180 cm.

Adosado al sur de la torre se levantó un muro, como continuación de la cara recta y con una orientación norte-sur, de 2 m de grosor y 4,8 m de longitud, que en su cara externa exhibe varias hiladas de *opus spicatum*, por lo que habría de considerarse aproximadamente contemporáneo a la torre (más tardío sería su extremo meridional, con un paramento de sillares más bien escuadrados). Otro muro (de 1,3 m grosor) que partiendo de la torre se extendía de Este a Oeste, cerraba el recinto fortificado. De este último se adivinan unos 5 m, pero se ha documentado que continúa a lo largo de unos 30 m, al final de los cuales hay una pared de cierre, de unos 70 cm de grosor, que delimita un espacio de unos 17 m de ancho. Finalmente, con respecto al recinto original cabe decir que en la zona sur, en dónde se marca una pronunciada escarpadura, hay un muro, de 80 cm de grosor, que podría corresponder a una antigua sala contigua a la torre.

Al noroeste, se encuentra el recinto exterior, cerrado por otra muralla de construcción posterior (¿siglo XII?) defendida por un cubo semicircular en el ángulo noroeste. En esta muralla, hecha con sillares que tienden a formar hiladas, se abre la puerta de acceso al recinto, rematada con un arco de medio punto adovelado.

Bibliografía

ARAGUAS, P., 1979, pp. 210, 218; BENET I CLARÀ, A., 1978, pp. 246-247; BENET I CLARÀ, A., 1980a, pp. 5-6; BIOSCA I FRONTERA, E., VINYOLES I VIDAL, T. y XORTÓ, X., 2001, pp. 21, 71, 212; BOLÒS I MASCLANS, J., 2004, pp. 34, 114, 135, 207, 282, 329; BRASÓ I VAQUÉS, M., 1969, p. 37;

BURON I LLORENS, V., 1989, p. 58; CASTELLS CATALANS, ELS, 1976, V, pp. 249-258; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 429-430; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, pp. 122-124; MASACHS BOLET, J. M., 1974, pp. 5-7; PLADEVALL I FONT, A., 1974o, pp. 5, 7; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, II, pp. 192-193; UDINA I MARTORELL, F., 1947, p. 369, doc. 369; VALLS I PRAT, M., 1984, pp. 59-63.

Iglesia de Sant Pere de Vilademàger

LA IGLESIA DE SANT PERE DE VILADEMÀGER, que se sitúa al lado del castillo de Vilademàger, era el único templo que tenía derechos parroquiales sobre el término, hasta que en el siglo XIV algunas funciones se trasladaron a La Llacuna, que había cobrado mayor importancia.

A pesar de que la documentación conocida más antigua sobre el *castro que vocant villa de Maier* data del año 987, en dicho pergamino no se habla específicamente de la iglesia de Sant Pere. La historiografía suele considerar que la primera mención a la iglesia de Sant Pere de Màger se encuentra en un documento de 1160 referente al episodio del traslado de los monjes cistercienses de Valldaura (Cerdanyola del Vallès), donde en 1150 habían fundado su primer monasterio de Cataluña, al lugar de Ancosa. Dado que no les convenció la ubicación de Valldaura, el conde de Barcelona, Ramon Berenguer IV, les hizo donación en 1155 de unas tierras en Ancosa, momento en que los monjes empezaron la construc-

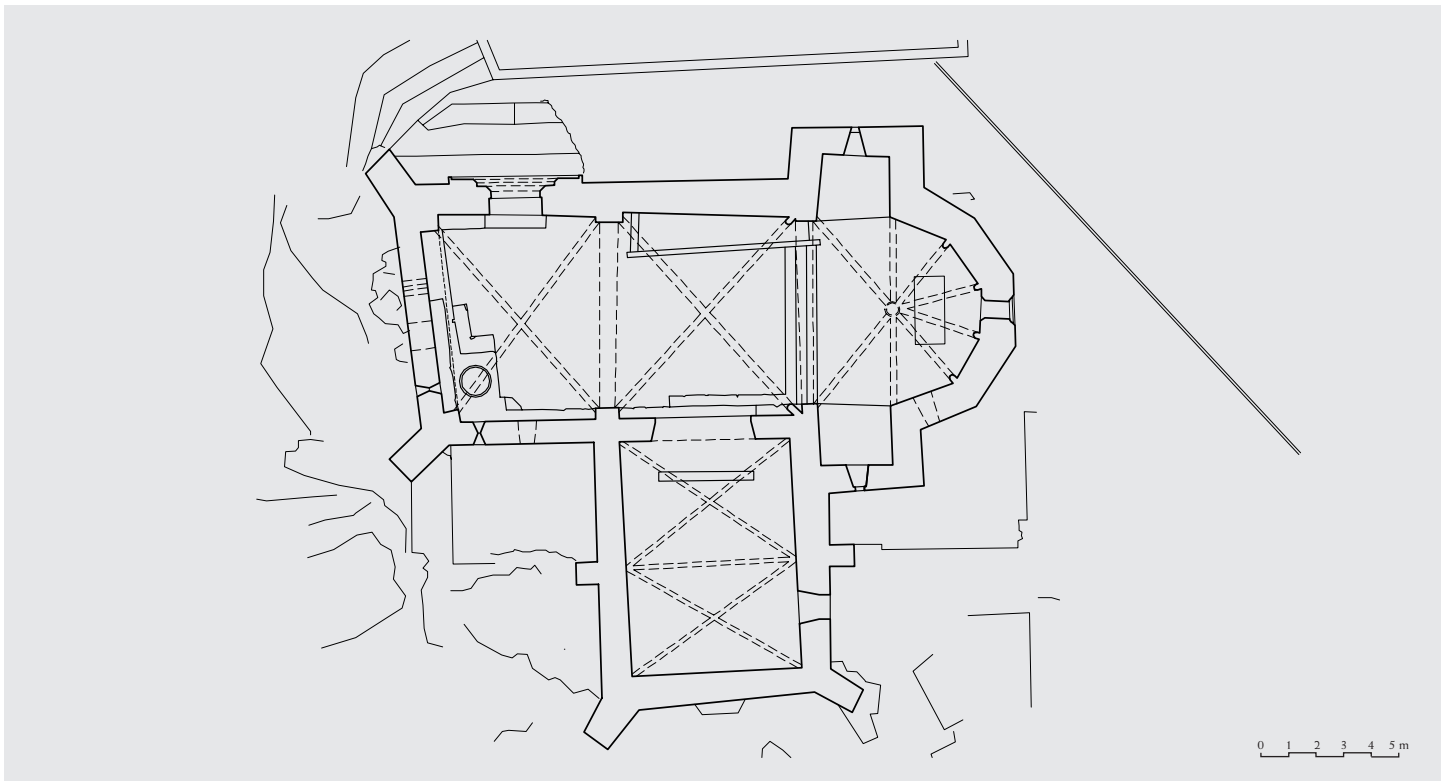
ción. No obstante, en 1168 recibieron otras posesiones en Santes Creus, donde se instalaron definitivamente, con lo que Ancosa quedó como un dominio monacal. En un momento de este paréntesis, en concreto el 17 de febrero de 1160, el obispo de Barcelona, Guillem de Torroja, redactó un documento en favor de los monjes mediante el que les entregaba los diezmos que la iglesia de Sant Pere de Vilademàger recibía de Ancosa y del resto de lugares *in tota ipsa parrochia Sancti Petri de Villa de Mager*.

Entre 1020 y 1050 este territorio había sufrido una incursión sarracena en la que pudo haberse destruido un primer edificio, muy simple, que después se reconstruyó o se amplió adosándole una iglesia en la parte norte (a ella se referiría la noticia de 1160). Se considera que los restos románicos que han pervivido corresponden a esta reedificación.

Después de esta supuesta primera reforma, el templo de Sant Pere de Vilademàger se transformó significativamente,



Exterior



Planta

Detalle del muro norte



ya en época gótica, momento en el que adquirió su morfología actual: con una cabecera formada por un ábside pentagonal y dos capillas laterales cuadrangulares. Además, en ese momento se renovó completamente la cubierta y se debió construir una portada. La documentación no recoge datos concretos, ni refleja de forma expresa esta trascendente intervención, pero el hecho de que en una visita pastoral de 1382 solamente se cite el altar mayor, dedicado a san Pedro, y otro consagrado a santa María y, en cambio, en otro documento de 1404 aparezcan además los altares de san Salvador y san Miguel, nos da a entender que las obras se pudieron llevar a cabo entre ambas fechas.

En 1581 aparece citado por primera vez el *altare Crucifixi*, situado en la capilla adosada a la fachada sur, dedicada al Santo Cristo, en un documento que expresa que los fieles le dejan cuantiosas ofrendas. En la capilla del Santo Cristo o del Santísimo se veneraba una antigua imagen del Cristo del Castillo, que fue destruida en 1936 y que, a juzgar por una fotografía que se exhibe en el interior del templo, se puede considerar que entronca con la tradición de los crucificados góticos. A lo largo del siglo XVII se efectuaron nuevas obras, consistentes básicamente en la construcción de una cubierta por encima de la gótica. Es probable que en este momento también se levantase un coro occidental y se transformase la espadaña. El año 1883 se documenta otra fase de modificaciones, entre las que destaca la ampliación del espacio del presbiterio, la colocación de un cancel y la recolocación de la pila del agua bendita al lado de la puerta.

Durante la Guerra Civil se incendió el interior de la iglesia, tras lo cual se inició la progresiva ruina del conjunto. El estado deplorable del edificio motivó que el año 1956 el párroco de Santa María hiciese algunas obras de restauración en la iglesia y solicitase para ello cooperación técnica y económica a la Diputación de Barcelona. A pesar de que un informe elaborado por el arquitecto Camil Pallàs aconsejaba una intervención rápida, esta no se hizo efectiva hasta 1973-1976. Posteriormente, tuvieron lugar otras dos campañas, una en 1981 y, la última hasta el momento, finalizada en 1987.

A pesar de que Sant Pere de Vilademàger es una iglesia de origen románico, el edificio que ha llegado a nuestros días es fundamentalmente obra del siglo XIV, del momento en que se efectuó la gran reforma a la que hemos hecho referencia. Para la obra se aprovechó en parte la fábrica preexistente, de modo que algunos de sus componentes están subordinados al conjunto actual.

El edificio actual es de nave única, con dos tramos delimitados por arcos fajones. Este cuerpo se remata por un ábside pentagonal flanqueado por dos pequeñas capillas abiertas al presbiterio. Al muro sur se adosa la gran capilla del Santísimo, consistente en un cuerpo de planta rectangular. En el alzado norte se abre la puerta de acceso, de medio punto, enmarcada por un paramento ligeramente adelantado con respecto a la fachada. Pese a su aspecto románico, esta portada corresponde, como la mayor parte del templo, a las obras efectuadas en el período gótico. Destaca finalmente una espadaña con dos aberturas en la fachada oeste.

Una vez apuntadas las líneas generales de la construcción actual podemos situar las partes conservadas del antiguo templo. En primer lugar, la obra románica se hace patente en el paramento del muro occidental. En esta fachada se ve claramente una junta vertical que separa el tercio meridional, que correspondería a la parte renovada, del resto de la construcción. El aparejo de la que creemos parte original conservada está compuesto por sillares de medidas medianas dispuestos en hiladas horizontales. Se conserva en este sector una ventana cruciforme colocada en el que había sido el hastial de la iglesia primitiva.

Ya hemos dicho que la puerta actual no pertenece al período románico. No obstante, a la izquierda del cuerpo en que se encuadra, y semioculto, se observa parte del segmento de la mitad oriental de un arco de medio punto adovelado correspondiente a una puerta más antigua, que debió de ser la original. También se aprecia que el aparejo de la pared es continuo, de sillares pequeños y bien colocados, y que se le adosa la fábrica de la capilla gótica norte. Ello indicaría que los restos de la puerta semioculta pertenecen a una construcción anterior a la portada actual y a la capilla norte. Así pues, en el momento de la reforma del templo, la puerta de acceso se situó en el mismo punto que la puerta existente, en la fachada norte, seguramente por la topografía del terreno. Finalmente, empujada en el muro sur, aparecen los vestigios

de otra antigua puerta de medio punto y una ventana abocinada de medio punto adovelado.

Dicho brevemente, los restos que han pervivido del antiguo templo románico son parte del aparejo de los muros norte y sur, en que se encuentran los restos de dos portales y una ventana, así como el fragmento de muro circunscrito en la fachada oeste en el que se abre una ventana cruciforme. Dada la ausencia de estructuras relativas al edificio primitivo, resulta difícil apuntar una datación, que, no obstante, podría situarse en torno a los años finales del siglo XI o a los primeros del siglo XII.

PILA BAUTISMAL

A los pies de la nave encontramos una pila bautismal policromada que reposa sobre una plataforma. Tiene una forma singular, con una estructura troncocónica en la parte superior y cuadrangular en la inferior, con una transición que se consigue mediante una franja intermedia que sigue todo el perímetro de la pieza. La parte baja acaba con una franja cuadrangular similar a la central. Sus medidas son de 110 cm de diámetro exterior, 87 cm de diámetro interior y 85 cm de altura y conserva parte de la policromía original, básicamente en rojo ennegrecido. Presenta, además, algunos elementos esculpidos en alto relieve. Así, por debajo del ribete central, en cada una de las cuatro caras salen cuatro elementos que parecen pequeños escudos con el fondo liso. De los ángulos surgen, en dos de ellos, un gran escudo y, en los otros dos, tres lanzas. Debajo de estos elementos angulares hay cuatro

Pila bautismal



formas ovales similares a pequeñas piñas, que salen de la franja inferior. Esta pieza fue restaurada entre 1989 y 1990 por el Departamento de Conservación y Restauración de la Escola d'Arts i Oficis de la Diputació de Barcelona. Tanto por sus características tipológicas como por su decoración es difícil apuntar una datación para esta pila bautismal, aunque no podemos descartar que se hubiese realizado en época románica.

Texto y fotos: MNJ - Plano: JM BP

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 249-255; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 430-432; CRUAÑES I OLIVER, E. y VIRELLA I TORRAS, X., 1984, pp. 89-90; DALMAU I RIBALTA, A., 1982, p. 11; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 124; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A. *et alii*, 1983, p. 119; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A. *et alii*, 1990, pp. 339-348; LACUESTA CONTRERAS, R., 2000, CD054; MADDOZ, P., 1845-1850, X, p. 476; MASACHS BOLET, J. M., 1974, pp. 5-7; PLADEVALL I FONT, A., 1974o, pp. 7-8; PLADEVALL I FONT, A., 2003, p. 114; PUIG I USTRELL, P., 1995, p. 185; UDINA I MARTORELL, F., 1947, pp. 99-100; VALLS I PRAT, M., 1984, pp. 72-77.

Els Castellots

LOS RESTOS DE LA ANTIGUA fortificación de Els Castellots se encuentran al norte de la localidad de La Llacuna, desde donde se llega por la carretera BV-2136 en dirección a Sant Joan de Mediona. Después del km 12 se ha de tomar un camino rural a la derecha, por el que, tras recorrer unos 300 m, una bifurcación a la izquierda lleva a la masía de Can Martinet, situada a unos 500 m. Desde allí se sigue a pie hasta alcanzar, unos 200 m al noreste, los restos de Els Castellots.

Restos del conjunto



Se desconoce cualquier referencia documental sobre esta construcción fortificada, que debió relacionarse con el castillo de Vilademàger. Pese a que el estado de conservación de las construcciones es muy malo y a que las paredes se ocultan entre la vegetación, se pueden establecer al menos dos grandes etapas constructivas. Una primera que se situaría hacia el siglo XI, en la que se construyó una torre circular, y una posterior –del siglo XIII o XIV– en la que se engrosó dicha torre, se alzó el recinto poligonal, así como la parte sur y las dependencias interiores.

Los restos de la torre circular primitiva se sitúan en el extremo occidental del recinto. Su diámetro externo es de unos 5,2 m y su altura alcanza los 2,8 m. En su forma primitiva, esta construcción tenía un muro de unos 90 cm de grosor, que fue engrosado exteriormente *a posteriori* por un muro de unos 40 cm. El aparejo de la fábrica primitiva se compone de sillares de medianas dimensiones (unos 15 x 30 cm), poco trabajados y colocados en hiladas, mientras que el aparejo de la pared exterior es más rústico.

Texto y foto: MNJ

Bibliografía

BURON I LLORENS, 1989, V, pp. 53-54; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 433-434; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 124; VALLS I PRAT, M., 1984, pp. 79-82.

La Granja de Ancosa

LOS RESTOS DE LA GRANJA CISTERCIENSE de Ancosa se sitúan en el centro del altiplano conocido como La Plana d'Ancosa. Para llegar a este emplazamiento desde La Llacuna, se toma la carretera de Torrebusqueta y, antes de llegar

a este núcleo, una pista que sale a la derecha hacia el Molí del Nin, tras el cual sube hasta Les Clotes, continúa hacia el Coll del Corral y llega a la casa d'Ancosa, al este de la cual se sitúan los restos de la granja. El camino, no asfaltado, es de 3,2 km.



Muro norte
de la nave oriental

El año 1155 los condes de Barcelona cedieron la Plana d'Ancosa a los monjes cistercienses de Valldaura, cerca de Barcelona, originarios del monasterio de Grandselve. Estos religiosos encontraron en Ancosa un terreno demasiado seco y en 1168 se establecieron definitivamente en Santes Creus, con lo que Ancosa quedó como una explotación –granja– dependiente de dicho monasterio, cuya función era la de almacén de productos agrícolas, aunque también podían tener espacios destinados a establos y residencia. La Granja d'Ancosa tenía una extensión de tierras de más de 1.000 ha, aunque solo unas 60 ha eran destinadas al cultivo. Actualmente este centro está en ruinas y entre los años 1981-83 fue objeto de tres campañas consecutivas de excavaciones arqueológicas, que, además de proporcionar un conjunto notable de material cerámico, metal y vidrio, han permitido conocer la planta del edificio. En cuanto a sus estructuras arquitectónicas, básicamente han salido a la luz dos naves perpendiculares (una con orientación Este-Oeste situada en el sector oriental y otra con orientación Norte-Sur, a occidente de la otra) y una estancia añadida *a posteriori* entre ambas.

La nave oriental tenía 18 m de largo y 6,5 m de ancho. La altura actual de sus muros llega a 6 m en algunos sectores. En el lienzo septentrional se conservan dos aspilleras abocinadas y en su extremo suroeste tenía una puerta. Al lado de esta puerta están los restos de un arco que parece añadido con posterioridad a la estructura original y su presencia sugiere la existencia de una iglesia, hipótesis que no permiten verificar ni las excavaciones ni las fuentes escritas. Por su parte, la nave occidental, dividida longitudinalmente por un muro y compartimentada por otras paredes, medía unos 30 m de largo y su anchura era de unos 9,5 m. Esta nave tiene adosados tres contrafuertes en su muro oeste, contruidos *a posteriori*, posiblemente durante la Edad Media. El grosor de los muros perimetrales de las naves oscila entre los 75 cm y los 60 cm y se considera que ambas tuvieron un piso superior.

Durante la campaña de excavaciones más reciente se hizo patente la conexión entre las dos naves de modo que la pared sur de la nave oeste continuaba hacia levante y que la pared oeste de la nave oriental seguía hacia el Sur. La primera de estas paredes de cierre tenía practicada una puerta de 135 cm de ancho. En el sector norte había otro muro de cierre de perfil angular. Los resultados de las excavaciones arqueológicas indican que estas edificaciones muy probablemente corresponden a una etapa constructiva posterior a la de la mayor parte de los edificios, que debieron alzarse durante siglo XII.

Finalmente, la estancia intermedia a la que hemos aludido, mide 2 x 3 m aproximadamente, se adosa a la nave oeste y parece que había estado cubierta con una bóveda ojival, motivo por el cual tenía unas paredes más gruesas (145, 90 y 100 cm) que las otras construcciones. Esta construcción es también posterior a la obra original, así como algunas paredes interiores de la nave occidental.

El aparejo de los paramentos exteriores de los muros es de sillares escuadrados, mientras que la parte interna se rellenó con ripio a base de cascotes de piedra y mortero. Gran parte de estos muros se perdieron durante la construcción, en época moderna, de la masía de Ancosa, en la que se utilizaron sistemáticamente sillares procedentes de la vieja granja.

Texto y foto: MNJ

Bibliografía

- BIOSCA I FRONTERA, E., VINYOLÉS I VIDAL, T. y XORTÓ, X., 2001; BOLÒS I MASCLANS, J., 1998, pp. 43-44; BOLÒS I MASCLANS, J. *et alii*, 1986; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, XIX, pp. 434-436; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, pp. 124-125; FORT I COGUL, E., 1967, pp. 111-125; FORT I COGUL, E., 1972, pp. 101-110; MASACHS BOLET, J. M., 1974, pp. 5-7; PLADEVALL I FONT, A., 1974, p. 10; SABATÉ I CURULL, F., 1992, p. 183; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, II, pp. 193-194; VALLS I PRAT, M., 1984, pp. 82-92.